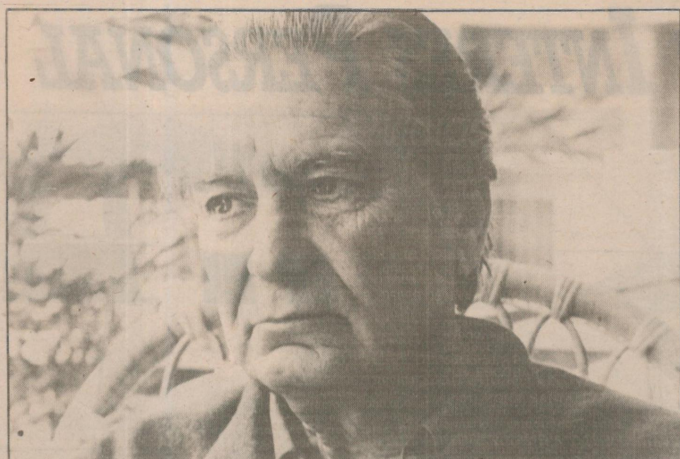




Margalida Capellà
Fotos: Tolo Ramón

Miquel Oliver, ex-secretario general de Pesca



Por sus ojos verdes le conoceréis. El hasta ahora Secretario General de Pesca, Miquel Oliver, ha cesado en el cargo por razones obvias: su aparición, con el número tres, en las listas del PSOE en vistas a las próximas elecciones autonómicas.

«Estamos en el camino que conduce a una sociedad más justa y más libre»

El señor Oliver, felaniter de naixament, ha residido en Madrid por espacio de veinte años, desde el 67 en que se fue como jefe de departamento del Instituto Español de Oceanografía.

—¿Qué hecho le ha obligado a tomar la decisión del regreso?

—Las ganas de volver a Mallorca, sencillamente. Madrid me gusta mucho, la gente es muy agradable, pero las ganas de volver eran enormes.

—Y salió la oportunidad. ¿Le veremos como president del Consell Insular?

—Depende del resultado de las votaciones. Por regla general el cabeza de lista opta a la presidencia del Consell Interinsular, el segundo a la presidencia del parlament y el tercero a la del Consell Insular.

—Naturalmente, usted es optimista.

—La situación es como para estarlo.

—¿Tan mal lo ha hecho la derecha?

—Lo ha hecho como es costumbre en ellos. En cambio, nosotros, hemos llevado una línea de actuación bastante clara y, aunque se hayan dado ciertas situaciones de confusiónismo, al final ha quedado demostrado que estamos en el camino que conduce a una sociedad más libre y más justa.

—¿Al Gobierno Central lo conoce de cerca?

—Bueno, las secretarías generales constituyen un nivel alto dentro de la administración política de un país. En diversas ocasiones he asistido a reuniones en las que estaban presentes miembros del Gobierno.



■ «Imponiendo nuestra lengua por real decreto, le hacemos un flaco favor»

—¿Y qué tal son así, a corta distancia?

—Son personas inteligentes, preparadas y entregadas a su función y, como conjunto, están llevando a cabo una labor

positiva y eficaz en cuanto a la profundización de la democracia y a la obtención de los objetivos de igualdad y solidaridad, a fin de crear una sociedad más aceptable y

de más calidad.

—¿El señor González y el señor Guerra siguen siendo amigos?

—Lo han sido siempre. Amigos y muy competentes.

¿Es posible que Boyer sustituya a Guerra?

—No creo nada de todo esto.

EL PSOE Y SU GRAN FUNCIÓN

—La vida sigue y Narcís Andreu, socialista y Presidente de Iberia, ha empezado a remitir cartas de despido a los empleados aventuales de la compañía.

—No puedo opinar acerca de este tema porque lo desconozco. Atañe a una institución pública y corresponde a los responsables de dicha empresa tomar determinadas decisiones.

—Es usted un PSOE convencido.

—Convencido de la necesidad de un partido socialista como el PSOE, es cierto, lo necesita nuestro país. Creo que cumple una gran función y estoy convencido también de que, las ideas socialistas del PSOE, son las que traerán el bienestar del pueblo.

—¿Ideas socialistas o dretanes?

—Las ideas socialistas no son de derechas. Se pueden dar actuaciones discutibles, pero no de derechas. El camino se ha de recorrer con prudencia y con entereza y el PSOE se mueve con cierta discreción.

—Que le asemeja a una social-democracia.

—Tampoco es eso. En todo caso nos encontramos en un nivel de desarrollo del socialismo que es el adecuado para resolver los problemas que se nos plantean actualmente. Mejor no decir más. Además no me gusta que nos califiquen de partido centralista.

—Però sa gent ha de xerrar.

—Efectivamente, somos un partido extendido por todo el territorio nacional y tiene una

forma de actuar contemplando el Estado completo. Por otra parte, nuestras ramas, en concreto la de aquí, está, totalmente entregada a la mejora de nuestra nacionalidad, tanto en temas culturales, lingüísticos y de defensa de nuestro territorio. Presumimos de libertad, justicia e igualdad.

—Liberté, fraternité, et égalité.

—Y solidaridad.

—Por encima de todo. Y dígame, en el apartado de normalización lingüística, ¿pisamos fuerte?

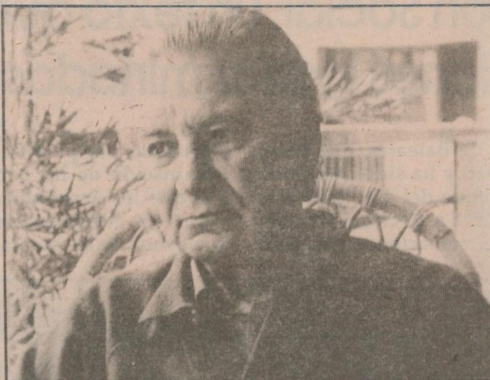
—Yo creo que sí. Recientemente, en un acto político, me recriminaron el recurso que el Gobierno ha hecho contra la Ley de Normalización Lingüística. Pienso que si se interpuso en Catalunya, sería un contrasentido que no se interpusiera aquí. Por parte, a través de leyes, hay decretos que se recurren constantemente. Creo que ésta es la vía de la autonomía: hacer camino al andar.

—Y dejando aparte el mencionado recurso, ¿Puede añadir algo nuevo al tema?

—Creo que debemos hacer lo posible para introducir nuestra lengua, para fomentar su uso, para que la gente que nos visita la comprenda y la acepte. No obstante, si la queremos imponer por real decreto, le hacemos un flaco favor a esta lengua y además no nos manifestamos como verdaderos demócratas. Debemos pensar que aquí vive gente de otra habla que nos ayuda con su trabajo y no les debemos imponer nada, sino atraerles buenamente hacia esta lengua. Creo que ha de haber una disposición que regule la utilización de la lengua, pero todo lo que dimane de una ley ha de encontrar una comprensión que lo haga adaptable.

—Los alemanes, vivarachos ellos, han preparado todo un montaje para que, cuando les lleguen manadas de españolitos del sur, encuentren su lengua de un atractivo rabioso.

—Yo estoy totalmente a favor de que el catalán se enseñe en las escuelas y de que se den todo tipo de facilidades a los castellanos parlantes para que se integren en todos los aspectos, incluido el de la lengua. Ha de hacerse un gran esfuerzo de divulgación de nuestra cultura y, no debemos ser reacios a que, otras culturas, nos introduzcan nuevos elementos capaces de inte-



grarse sin romper nuestra identidad.

—Volvamos a la charanga, Felipe González ha declarado que el Gobierno no cederá y se mantendrá firme ante las huelgas.

—La huelga constituye un derecho del trabajador, una medida de fuerza para hacerse oír, para defender unas reivindicaciones que él cree justas y no están atendidas. Pero creo que una huelga se ha de convocar contra una empresa cuando ésta se porta mal, teniendo, los posibles huelguistas, la delicadeza de no perjudicar a los demás ciudadanos. Es aquello de que la libertad de uno acaba donde empieza la del vecino.

—Según Marcelino Camacho, el anteproyecto de Ley de Huelgas, mantiene algún que otro punto fascistoide.

—Desconozco este anteproyecto de ley. Camacho tiene su criterio y, como todo el mundo, es libre de manifestarlo.

—Vostè és geniut?

—Crec que no. A veces me puedo enfadar, pero mis enfados duran poco y además no dejan resquemor de ninguna clase.

—¿Toma vitaminas, se cuida, en vistas a la refñida campaña electoral que se avecina?

—No, creo que tengo una complexión física bastante resistente. Sólo pasé un momento de fuerte tensión nerviosa cuando las negociaciones con Marruecos, porque afectaban a un gran número de embarcaciones nuestras y pensaba que, de una simple equivocación, podrían surgir consecuencias graves.

—Pues ya ve, el señor Roig, candidato a la alcaldía de Ciutat por parte del CDS, ha afirmado que le da lo mismo pactar con el PSOE que con AP.

—No me gusta juzgar las opiniones de los demás. Cada persona se ha de poder manifestar libremente. Aún así, me

parece un contrasentido, desde el momento de que se trata de dos planteamientos completamente distintos. No obstante, cada uno es cada cual.

—¿Ha echado en falta la presencia de Fraga?

No, pero es un hombre muy simpático.

—Parece ser que Carlos Solchaga tiene las horas contadas.

—Tampoco lo sé. Es que no estoy metido a estos niveles. Aunque para mí creo que no está en lo cierto.

—¿Sus bien compuestas facciones, sus ojos, jamás le han causado problemas?

—En absoluto. Estoy totalmente dominado por mi mujer, por Maria Antònia.

—El PSM, que por afinidad ideológica parece que es el partido que ha de pactar con el PSOE después de las elecciones, afirma, por boca de Sebastià Serra, que presenta una lista de luchadores.

—Todo político es un luchador. Además creo que, trabajar con el PSM, no nos crearía grandes dificultades, ni a ellos ni a nosotros. A lo mejor están un poco radicalizados en algunas posturas, cuestión lingüística y alguna otra de tipo político cuyos planteamientos no son adecuados en estos momentos.

—El PSM reivindica la figura de su padre, el senyor Oliver Domenge.

—Me parece que sí. Mi padre era nacionalista, catalanista y de Esquerra Republicana. Hoy creo que sus planteamientos políticos estarían próximos a los del PSOE. Fui educado por él y educado fuertemente en la estimación a nuestra lengua y a nuestra cultura.

—En el apartado deportivo, ¿aún sigue siendo del Barça?

—El deporte me apasiona. Sí, soy del Barça y, cuando se enfrenta al Mallorca, me dedico a ser neutral.